

# Iatrogenia

Cuando el remedio resulta peor que la enfermedad, hablamos de iatrogenia. Según una definición, la iatrogenia designa toda la patología producida por tratamientos, médicos u hospitalarios.

La actitud más frecuente de un enfermo ante el médico es la de "ponerse en sus manos" y aceptar, sin el menor cuestionamiento, lo poco o lo mucho que le diga.

Difícilmente se nos ocurre pensar que el médico puede equivocarse y, sin embargo, ¿quién no sabe de algún caso de reacción severa a medicamentos, hepatitis por transfusiones sanguíneas o complicaciones quirúrgicas que provocan incluso la muerte del paciente como producto del ejercicio profesional de la medicina? Algunas veces la responsabilidad recae directamente sobre el médico, otras sobre la organización del sistema de salud o la industria químico-farmacéutica.

Cada quien habla de la feria según cómo le fue en ella, y con los problemas de salud resulta que a muchas personas les va mal cuando reciben algún servicio médico institucional o privado. Las causas de estos problemas varían entre los dos tipos de medicina, aunque cualitativamente hablando, el resultado final es el mismo. No existen datos cuantitativos por razones obvias.

A nivel institucional, el tipo de organización y el volumen de pacientes que se maneja son las fuentes principales del problema. Con frecuencia, la atención del enfermo está a cargo de estudiantes de la carrera o de la especialidad (residentes) que suelen tener como lemas: "echando a perder se aprende" o "hay que hacer manitas". Se atiende al paciente en tres

minutos, muchas veces sin explorarlo siquiera; un solo médico da hasta 40 o 50 consultas en una mañana. No hace falta abundar en por qué este tipo de práctica médica provoca más daño que alivio.

En la medicina privada es frecuente que el médico no esté actualizado, que practique intervenciones innecesarias para ganarse unos cuantos pesos más o que, por cuidar su imagen, no reconozca frente al paciente su ignorancia y lo derive para que sea atendido por alguien más capacitado.

Se ha creado una dependencia del médico a los exámenes de laboratorio. Si existe algún error en los resultados (lo cual es muy frecuente) y el médico se basa en ellos para elaborar su diagnóstico e indicar el tratamiento, producirá iatrogenia.

Dejarse comprar, en sentido literal o figurado, por los representantes de la industria químico-farmacéutica que bombardean con la propaganda de sus productos tanto a médicos institucionales como particulares, es otro factor que contribuye de manera importante al problema.

En México se venden productos

que tienen años de haberse prohibido en otros países. Algunos ejemplos son el Lomotil, antidiarreico que en los Estados Unidos se vende sólo con receta, ya que una pequeña sobredosis puede ser fatal; el Depo-Provera, anticonceptivo inyectable prohibido por producir tumores malignos en perros y monos, y los popularísimos Enterebioformo y Conmel.

En los diccionarios de especialidades farmacéuticas varían las contraindicaciones y los efectos secundarios de los medicamentos de país a país, siendo el nuestro uno de los que señalan pocos o ningún efecto adverso en medicinas que sí los producen.

El médico por lo general sólo consulta este tipo de bibliografía, olvidándose de los tratados de farmacología que realmente exponen las características especiales de los medicamentos. Olvidan, además, que existen enfermos y no enfermedades, por lo que se debe valorar cada caso para individualizar el tratamiento.

Según Iván Illich, la medicina no sólo no ha contribuido al mejoramiento de las condiciones de salud, sino que ha desempeñado un papel negativo al crear una serie de enfermedades nuevas a través de sus tratamientos. Posiblemente esto sea una exageración y no se pueda juzgar tan duramente a una ciencia que tiene logros definitivos. Lo que es claro es que no se puede seguir manteniendo una actitud pasiva y acrítica. No sólo se necesita atención médica, sino que ésta provenga de un sistema de salud que cambie su orientación netamente curativa por una preventiva, descomercializada, desburocratizada, con control sobre los laboratorios farmacéuticos, y que ofrezca realmente salud en vez de más enfermedad. *JRM*

\* Médica, egresada de la UNAM.

« El doctor Anuar Name Atala, del IMSS, señaló que los rímelos, sombras y pegamento de pestañas postizas, así como las cremas para quitarlos y otros afeites que usan las mujeres en los ojos, son causantes de diversos padecimientos que van desde una conjuntivitis crónica hasta la obstrucción de las glándulas oculares. Aconsejó dejarse de pintar por periodos.